

la gente en todo este territorio donde ustedes están, y en otros territorios también. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, y tiene el Mensaje profético del Día Postrero.

“Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta”.

En el libro de los Hechos, capítulo 3, verso 22 al 23, San Pedro hablando de esta profecía dice: “Yo le desarraigaré del pueblo”, o sea que es cortado del pueblo de Dios, y pierde el derecho a pertenecer al pueblo de Dios, y por consiguiente también pierde el derecho a la vida eterna. ¿Por qué? Porque no escuchó la Voz de Dios, la Palabra de Dios para el tiempo que le tocó vivir; y Sus palabras son Espíritu y son Vida.

Pedro le dijo: “Tú tienes palabras de vida eterna”. Esa es la Palabra que alimenta nuestras almas, ese es el alimento espiritual para nuestra alma, esa es la comida espiritual para nuestra alma.

“No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Y ahora DADLE VOSOTROS DE COMER a todas las demás personas, de esa Palabra. **“DADLE VOSOTROS DE COMER”.**

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y nos use grandemente en este Día Postrero, dándole de comer a las multitudes de personas que tienen hambre y sed en sus almas, no de pan ni de agua, sino de oír la Palabra de Dios correspondiente a este tiempo final.

Que Dios les multiplique Sus bendiciones a ustedes, que Dios les prospere espiritualmente y materialmente, y les provea todo lo que ustedes necesitan para darle de comer a

INDICE

EL LUGAR ESCOGIDO POR EL SEÑOR JESUCRISTO PARA ÉL PONER SU NOMBRE	5
EL VELO QUE CRISTO NOS HA QUITADO	23
LA DESCRIPCIÓN PROFÉTICA DEL HIJO DEL HOMBRE PARA EL DÍA POSTRERO	46
DADLE VOSOTROS DE COMER	65

profeta que Él envía. Por eso Pedro le dijo: “¿Y a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna”. Por eso Jesús, lo que hablaba, Él decía que no lo hablaba de Sí mismo, sino que como el Padre le mostraba, así Él le hablaba al pueblo; por lo tanto, no eran las palabras de un hombre, sino las palabras de Dios, el cual estaba en ese hombre.

“... y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare”.

Por eso Jesús, lo que hablaba no eran palabras humanas, sino la Palabra de Dios; y por consiguiente esas palabras son palabras de vida eterna. “Mis Palabras son Espíritu y son Vida” [San Juan 6:63], dijo Jesús. Y dijo: “El que oye Mi Palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas pasó de muerte a vida”, San Juan, capítulo 5, verso 24.

Y ahora, se requiere que el ser humano consiga esa Palabra de vida eterna, la Palabra de Dios para el tiempo que le toca vivir, para alimentar su alma, para que viva eternamente.

Y vean lo sencillo que es todo. ¿Dónde vamos a encontrar la Palabra de Dios para el tiempo que nos toca vivir? Él coloca Su Palabra en el profeta mensajero que Él envía. ¿Y quién es el profeta mensajero que Él estará enviando en este tiempo final? Pues que lo diga el mismo Jesús: en Apocalipsis 22, verso 16, Jesús dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Por lo tanto, en él, Cristo, estará colocando Su Palabra, en la boca de ese profeta mensajero, y en el corazón de ese profeta mensajero; ese es el que se come el Libro, el Título

su ángel, para mostrar (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Veán ahí cómo, las cosas que Él dijo que nos daría a conocer al subir donde Él estaba, las da a conocer por medio de Su Ángel Mensajero; porque al subir a donde Él está, a la Edad de la Piedra Angular, Él está en Su Ángel Mensajero hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, como lo hizo por medio de los profetas del Antiguo Testamento, y por medio los apóstoles, y por medio los siete ángeles mensajeros.

Por eso en Deuteronomio, capítulo 18, verso 15 en adelante, dice Moisés: “Profeta como yo os levantará el Señor vuestro Dios; a él oiréis”. ¿Y por qué dice Moisés que hay que oír a ese profeta? En el mismo capítulo 18, el verso 18 al 19, da la razón por la cual hay que oír a ese profeta.

Ahora, de etapa en etapa esta profecía ha sido cumplida parcialmente en los diferentes profetas que Dios ha enviado, luego fue cumplida en toda Su plenitud en Jesús, y luego fue cumplida parcialmente en los apóstoles y en los siete ángeles mensajeros; **y para el Día Postrero será cumplida plenamente, de nuevo, en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.**

Dice Deuteronomio, capítulo 18, verso 18 al 19:

“Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú (o sea, como Moisés)...”.

Y para el Día Postrero el ministerio de Moisés, como uno de los Dos Olivos, vuelve.

“... y pondré mis palabras en su boca...”.

¿Dónde Dios coloca Sus palabras? En la boca del

**EL LUGAR ESCOGIDO
POR EL SEÑOR JESUCRISTO
PARA ÉL PONER SU NOMBRE**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 24 de mayo de 1981

Valencia, Venezuela

Tenemos nosotros que comprender estas cosas, para así poder entender el gran Programa Divino en cuanto al lugar escogido por el Señor, como Esposo, para Él poner Su Nombre: Tenemos que entender que cuando vino Jesús en Su Primera Venida, Él vino en el Nombre de Su Padre; Él traía el Nombre de Dios para Redención en ese tiempo. Por eso es que el Nombre del Señor Jesús es el Nombre de Redención.

Ahora también tenemos que entender que el Señor Jesús dice en el libro del Apocalipsis que Él tiene un Nombre Nuevo. Él dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12 (y hemos de leerlo para que así quede claro lo que dijo el Señor Jesús), dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Muchas personas no sabían y no habían comprendido que el Señor Jesús dice que Él tiene un Nombre Nuevo.

Encontramos que ese Nombre Nuevo que el Señor Jesús

dice que Él tiene, es el Nombre Nuevo que Él recibió cuando ascendió al Cielo; cuando ascendió victorioso Él recibió el Nombre Nuevo, el cual es el Nombre Eterno de Dios, el Nombre impronunciado del Antiguo Testamento, el Nombre que los hebreos no pueden pronunciar, ni se atreven tratar de pronunciarlo, es el Nombre Nuevo del cual habla el Señor Jesucristo que recibió cuando ascendió al Cielo.

Y Él hace la promesa de que ese Nombre, Él lo ha de poner sobre todos los que han de vencer, porque Él dice: “Al que venciere, no solamente le haré columna en el Templo de mi Dios, sino que escribiré sobre él el Nombre de mi Dios”. El Nombre de Dios estará escrito entonces en el Vencedor en estos días finales.

Tenemos que comprender que cada grupo de vencedores está encabezado por el mensajero de su tiempo, y tenemos que comprender que el Nombre Eterno de Dios estará manifiesto en esta Tierra, estará escrito en el Vencedor, en los días finales en los cuales nosotros vivimos.

El vencedor de cada edad, en cada edad, fue el mensajero de cada edad; y para este tiempo final en que vivimos, el Vencedor con su grupo recibirán el Nombre Eterno de Dios; ese Nombre estará escrito por la mano divina en el Vencedor. Es que todo hijo viene en el nombre de su padre.

Jesús vino en el Nombre de Su Padre, y luego, cuando ascendió, recibió el Nombre Eterno de Dios. Por lo tanto, tenemos que ver que cada hijo de Dios, cada hijo de Dios que vive en esta Tierra, cuando ha nacido de nuevo, él ha de tener un Nombre Nuevo, ha de tener un Nombre

pensamientos del corazón de ellos: “¿Quieren también ustedes irse?”. Pedro le dice: “¿Y a quién iremos? ¡Tú tienes palabras de vida eterna!”.

¿Ve? La Palabra de vida eterna es la que nosotros necesitamos; y esa es la Palabra del Señor Jesucristo.

Y ahora, Su Palabra de edad en edad viene por medio de los mensajeros que Él envía de edad en edad: en cada edad un mensajero. Y para nuestro tiempo, un mensajero identificado por Cristo: Su Ángel:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” (Apocalipsis 22, verso 16).

Y ahora, en Apocalipsis 4:1, dice; Cristo con esa Voz de Trompeta: *“Sube acá...”*.

¿A dónde vamos a subir? A la Edad de la Piedra Angular, que es el lugar, la edad, donde Él está en este tiempo final, como estuvo en las otras edades, en cada una de esas edades, manifestado en el ángel mensajero de cada edad.

Y ahora, subimos a la Edad de la Piedra Angular, para escuchar a Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. ¿Y cómo lo estará haciendo? Así como lo hizo en cada edad del pasado, a través del mensajero de cada edad, pues estará en el mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es el Ángel del Señor Jesucristo.

Por eso cuando Él cumple esa promesa en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, la cumple a través de Su Ángel Mensajero. Dice, capítulo 22, verso 6:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado

este tiempo y para los que vivirán en el Reino Milenial.

“Porque la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar” [Habacuc 2:14, Isaías 11:9]. ¿Y con qué? Pues con la Palabra serán llenos del conocimiento de la gloria de Jehová. Porque es con Su Palabra revelada que Dios nos enseña a todos nosotros; esa es la forma de Dios enseñarnos. Y esa Palabra revelada viene siempre por el mensajero del tiempo que está presente o vigente.

Y ahora, la Palabra revelada para el Día Postrero, ya hemos visto que viene por medio del Ángel del Señor Jesucristo. Por medio de Su Ángel es que Cristo, el Ángel del Pacto, la trae a Su Iglesia:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y ahora todos tenemos la oportunidad y privilegio de darle a comer a todas las personas; porque el Alimento está siendo dado, y está siendo colocado en videos, en folletos y en cintas magnetofónicas, para que lo puedan recibir las personas y alimentar su alma. *“No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.*

Bien dijo Pedro a Jesús, cuando Jesús en San Juan, capítulo 6, les dice a Sus discípulos...; los cuales vieron que la gente se estaba marchando, los que habían comido los panes y los peces y todo. Después, cuando Jesús les habla cosas difíciles, cosas que ellos no pueden entender, entonces se van marchando; y los discípulos, en sus corazones piensan [verso 60]: “Dura es esta Palabra; ¿quién la puede recibir?”. Y Jesús les dice, sabiendo los

conforme al Padre que lo engendró; **y si hemos sido engendrados por Cristo, recibiremos entonces el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.**

Eso es lo que Él promete para todos Sus hijos, y esa promesa es manifestada, es cumplida, en estos días finales.

Ahora veamos que todo hijo viene en el nombre de su padre.

Cuando un hijo de Dios es adoptado, entonces ese nombre de ese hijo de Dios, viene a ser el Nombre de su Padre; y si somos hijos del Señor Jesucristo, entonces **el Nombre Nuevo y Eterno del Señor es el Nombre para los hijos de Dios, para todos aquellos que viven en el tiempo final, los cuales viven en el tiempo de la adopción; y es con ese Nombre adoptivo o de Adopción que los hijos de Dios vivirán por toda la eternidad, y reinarán.**

Ese es el Nombre que reciben todos los hijos de Dios juntamente con el Mensajero; porque es en el Mensajero que Él coloca ese Nombre, y todos los hijos de Dios son llamados de ese Nombre.

Encontramos también que esto está mostrado en la vida del matrimonio: así como la esposa recibe el nombre de su esposo cuando se casa; así también en los días finales, cuando el Señor Jesús como Esposo de la Novia, de Su Iglesia, cuando Él viene en los días finales como el Esposo, es en ese tiempo en que Él le da Su Nombre Eterno a Su Esposa; y entonces Su Esposa recibe ese Nombre Eterno, para por toda la eternidad ser llamada y conocida por el Nombre de Su Esposo: por el Nombre Eterno y Nuevo del Señor Jesucristo.

Ese es el Nombre que el Señor recibió cuando ascendió.

Por eso ese es el Nombre que Él usa, y ese es el Nombre que Él le da a Su Esposa en las Bodas del Cordero; porque ese es el lugar que Él escogió para colocar ahí Su Nombre, Su Nombre Nuevo y Eterno.

Él dice que ahí sería el lugar donde Él colocaría Su Nombre, porque Él dijo:

“... y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.

Es ese el lugar escogido por el Señor Jesucristo para Él poner ahí Su Nombre: es la Iglesia del Señor Jesucristo, cuando se ha casado con Él en las Bodas del Cordero, cuando esa Novia o esa Esposa recibe el Nombre Nuevo y Eterno del Señor.

Mientras tanto, ese Nombre no podía ser colocado en ese lugar, aunque era el lugar escogido por el Señor para Él colocar ahí Su Nombre, por cuanto ese lugar es el Templo del Señor Jesucristo.

Así como el Señor Jesucristo fue el Templo de Dios, y ahí Dios colocó Su Nombre para Redención, el Templo del Señor Jesucristo es Su Iglesia, y ahí Él coloca Su Nombre Nuevo y Eterno; Su Nombre como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de Señores, estará entonces colocado sobre la Reina-Esposa del Señor Jesucristo.

Es con ese Nombre con el cual el Señor Jesucristo reinará por toda la eternidad juntamente con Su Esposa, la cual reinará con Él mil años, y por toda la eternidad también.

Es que Él hizo esa promesa sabiendo lo que Él estaba

Y los que tienen la bendición de trabajar en la obra de grabaciones y de imprenta, pues tienen una bendición grande, porque están trabajando en la obra en donde se le da a comer a las demás personas, se les está sirviendo el alimento espiritual en videos, en cassettes y en folletos, o sea, grabado en voz e imagen, e impreso en folletos; por lo tanto, para esas personas hay una bendición muy grande de parte de Dios, la cual comprenderán cuando la reciban.

Y cuando la reciban, pues van a decir: “Oye, pero ¡qué bendición tan grande! Si yo llego a saber que esto era así, que iba a recibir una bendición tan grande, hubiera trabajado más en esa obra de darle de comer a las demás personas”. Pues mire, antes que llegue ese momento, luche y trabaje más, porque eso es así.

Somos bienaventurados en este tiempo final, en darle a comer el alimento espiritual a todos los que tienen hambre y sed; no hambre y sed de comida física, no hambre y sed de pan y agua, sino hambre y sed de oír la Palabra de Dios para este tiempo final.

Y ahora, DADLE VOSOTROS DE COMER, dijo Cristo allá. Y si para el alimento físico Él dijo así, cuanto más para el alimento espiritual, el cual Él ha estado (¿cómo?) multiplicándolo en este tiempo final. Y si lo ha estado multiplicando ¿es para qué? Para darlo a comer a los que tienen hambre y sed.

Cuando todos pensaron que ya no había más etapas o edades, ni había más Mensaje para el pueblo, vean ustedes, Cristo ha hecho el milagro: ha tomado lo que había y lo ha multiplicado; y ahora hay Alimento en abundancia para alimentar la humanidad completa: para los que viven en

espiritual a tiempo, es que ese Siervo prudente, fiel y prudente, será colocado sobre todos los bienes de su Señor.

Ese Siervo fiel y prudente, **estando vivo será adoptado**, y por consiguiente obtendrá una bendición mayor que la bendición de los otros siervos fieles y prudentes de las otras edades. Pues ninguno de los otros siervos fieles y prudentes de las siete edades, ninguno de ellos fue un mensajero dispensacional; pero el Siervo fiel y prudente que estará en el Día Postrero dándole el alimento espiritual a tiempo, en el tiempo y para el tiempo de la Segunda Venida de Cristo, el cual recibe el Maná escondido...

Dice: “Al que venciere, yo le daré a comer del Maná escondido”, Apocalipsis, capítulo 2, verso 17. Y en Apocalipsis, capítulo 2, verso 7, dice que le dará a comer del Árbol de la Vida.

Así que vean ustedes la bendición tan grande que hay para ese Vencedor. Capítulo 2, verso 7, de Apocalipsis, dice:

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”.

Y Cristo es el Árbol de la Vida, y Cristo está en medio de Su Iglesia de edad en edad. ¿Y para el Día Postrero dónde estará? En Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, Cristo, la Palabra, el Verbo, estando en medio de Su Iglesia le da a comer al Vencedor en este tiempo final. Y el Siervo fiel y prudente come ese alimento espiritual, y nos da a todos nosotros en este tiempo.

prometiendo, sabiendo que lo mismo que había acontecido con Él, acontecería con Su Esposa, porque ella es Su Templo.

También Él dijo en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17:

“... y les daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.

Aquí tenemos también la promesa apocalíptica de un Nombre Nuevo que le será dado a los vencedores; y ese Nombre Nuevo estará escrito en una Piedrecita blanca. Una Piedrecita blanca, como la que vio el profeta Daniel siendo cortada del monte y apareciendo en los días finales [Daniel 2:34].

Así como aquella Piedra en Su Primera Venida trajo el Nombre Eterno o el Nombre de Redención para manifestarlo al pueblo, así también Él trae escrito el Nombre Eterno de Dios, el Nombre Nuevo del Señor, para que así todos puedan leerlo, puedan entenderlo, puedan recibirlo, y puedan tener también ese Nombre escrito sobre ellos.

Vemos que Él dice que la Piedra trae ese Nombre escrito, pero luego en el capítulo 3 y verso 12, dice: “Yo escribiré sobre ellos ese Nombre Nuevo y Eterno”.

Así como la Piedra blanca trae ese Nombre escrito, también le será escrito ese Nombre a todos los vencedores; por la mano divina, por el Mensaje de Dios, por la Palabra de Dios, le será escrito el Nombre Eterno de Dios a cada uno de los vencedores.

Hay lugares donde dice que escribirá Su Nombre en la frente. ¿Y qué significa todo eso? Significa que por la

Palabra de Dios (que es como una Espada aguda de dos filos [Hebreos 4:12]), con esa Palabra, con ese Mensaje, **le será escrito, le será revelado en la mente y en el corazón a cada hijo de Dios, el Nombre Eterno de Dios; y entonces cada hijo de Dios tendrá escrito en su mente (no es la frente literal, sino la mente, el entendimiento) para entender cuál es el Nombre Eterno de Dios; le será escrito por la mano de Dios.**

También en el corazón estará escrito el Nombre Eterno de Dios, en el corazón de cada hijo de Dios; porque toda revelación primeramente va al corazón, y de ahí sube a la mente para luego ser entendida, todo lo que fue creído anteriormente.

Tenemos que comprender estas cosas, para así poder comprender la hora gloriosa en que vivimos, el significado de la hora en que vivimos, los beneficios que estamos recibiendo en esta hora, las grandes promesas que están siendo cumplidas en esta hora final en que nosotros estamos viviendo.

Para otras edades, para otros tiempos y dispensaciones, solamente se habló del Nombre Eterno de Dios, pero no se le dio al público la revelación, no se le escribió sobre sus frentes la revelación, el Nombre Nuevo y Eterno de Dios; pero fue prometido que para estos días finales, eso sería efectuado conforme a la promesa de Dios.

Y es en estos días finales en que Dios está comprometido con Su Palabra, de escribir sobre la frente de cada escogido el Nombre Eterno de Dios, que es el Nombre mismo de la Ciudad y el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Programa Divino.

Los escogidos de Dios del Día Postrero, al estar escuchando al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, con el Mensaje profético del Día Postrero, estarán escuchando la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final; porque esa es la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, revelando el misterio del Séptimo Sello, y llamando y juntando a los escogidos, y preparándonos para ser transformados en este tiempo final.

Ese Mensaje es el Mensaje que alimenta espiritualmente nuestras almas en el Día Postrero, así como hemos estado siendo alimentados a través de las diferentes edades de la Iglesia por el alimento espiritual de la revelación divina de la Primera Venida de Cristo.

Para el Día Postrero —en adición— recibiremos la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo; y eso es alimento espiritual: Maná escondido.

El Maná escondido que estaba escondido de los santos, de los creyentes de las edades pasadas, es dado en este tiempo final para ser comido ese Maná escondido: es dado al Vencedor; y el Vencedor lo compartirá con su Casa, su Familia, que es la Edad de la Piedra Angular, esa es su Familia celestial.

Y ahora, podemos ver que ese es el Siervo fiel y prudente que Dios ha colocado en Su Casa en el Día Postrero, así como colocó siervos fieles y prudentes en la Casa de Dios en cada edad, que fueron los siete ángeles mensajeros de las siete edades.

Ahora, la bendición grande para el Siervo fiel y prudente que estará en el Día Postrero dando el alimento

desde su lugar”.

Ahora vean cómo en el campo espiritual Dios le da a comer al profeta Ezequiel un rollo. Y ahora, vean ustedes, no es algo de esta dimensión, viene de otra dimensión: es la Palabra de Dios.

Y ahora, lo mismo sucede en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 11. Y así como manda al profeta Ezequiel luego a profetizar, a hablarle a la casa de Israel; en Apocalipsis, capítulo 10, encontramos que al que se come el Libro, luego le dice: “Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones y lenguas”; y ese es el hombre que tiene el ministerio profético del Día Postrero, para profetizar sobre pueblos, naciones y lenguas, incluyendo el pueblo hebreo.

Y luego, en el capítulo 11, ahí tenemos el ministerio de los Dos Olivos; producto del Libro que ha sido comido por el que recibió ese Libro para comérselo.

Juan allí está representando al último profeta mensajero de la última dispensación: de la Dispensación del Reino; el cual se comerá ese Título de Propiedad, ese Librito abierto que Cristo, el Ángel Fuerte, trae; y luego tendrá el ministerio profético del Día Postrero.

Y es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino, el cual predicará al pueblo hebreo, y llamará y juntará 144.000 hebreos, 12.000 de cada tribu; pero antes tiene que llamar y juntar los escogidos de entre los gentiles en el Día Postrero, con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino; y ser así colocados—los escogidos de Dios del Día Postrero— en la Edad de la Piedra Angular, y preparados para ser transformados y raptados, conforme al

Él prometió que colocaría Su Nombre (¿en dónde?) en el lugar que Él escogiere para poner ahí Su Nombre; porque ese lugar también sería el lugar en donde Dios sería adorado por toda la eternidad, porque ese sería el Templo de Dios, en donde Dios habitaría por toda la eternidad en el Lugar Santísimo.

Es ahí en ese Templo en donde el Señor Jesucristo viene en Su Segunda Venida, para colocarse en el Lugar Santísimo, que es la Edad de la Piedra Angular; y ahí donde Él está, ahí Él coloca Su Nombre, el Nombre de Él como el Esposo, el Nombre de Él como Rey de reyes y Señor de señores, el Nombre de Él como el León de la tribu de Judá. Es ahí y desde ahí, desde donde sale, desde donde se da a conocer el Nombre Eterno del Señor.

¿Por qué? Porque ese el lugar escogido por el Señor como Esposo, para Él colocar Su Nombre, para Él colocar Su Nombre Nuevo; no el Nombre para Redención, no el Nombre de Redentor, sino el Nombre de Juez, el Nombre de Rey y el Nombre de León de la tribu de Judá, el Nombre con el cual Él reinará por toda la eternidad.

¿En dónde es que Él lo coloca? En el lugar escogido por el Señor Jesucristo. Ese es el lugar entonces al cual vendrán las gentes y las naciones, porque Él dijo: “Yo haré que vengan delante de ti, y se postren ante tus pies, y adoren delante de ti” [Apocalipsis 3:9].

Eso es cumplido, eso es realizado en los días finales, cuando Él coloca Su Nombre en el lugar escogido por Él para colocar Su Nombre; y se convierte ese lugar entonces en el lugar adonde todas las naciones tendrán que venir para rendirle pleitesía, para rendirle adoración al Señor, y para

traer ahí sus presentes.

Por eso es que dice la Escritura que cualquiera que no venga delante del Señor cada cierto tiempo establecido por Dios, y traiga lo que Dios establece que deben traer, dice que “no vendrá lluvia sobre sus tierras” [Zacarías 14:17], no habrá bendición de parte de Dios para esos lugares, por cuanto no hacen conforme a como Dios ha establecido.

Yendo al Antiguo Testamento, al libro del Éxodo, encontraremos que ya esto fue mostrado en tipo y figura en el Antiguo Testamento para el pueblo de Israel. En el capítulo 20 y verso 24, nos dice:

“Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré”.

Donde esté la memoria del Nombre del Señor, ahí es que Él promete venir para bendecir a la gente.

Y es en ese lugar escogido por Dios para hacer habitar ahí Su Nombre, Su Nombre Eterno: ese es lugar escogido por el Señor para poner Su Nombre y para bendecir al pueblo.

Toda bendición divina saldrá desde el lugar donde esté el Nombre del Señor. No podrá venir una bendición fuera de ese lugar, porque quien único puede traer bendición es Dios, es el Señor, y Él la traerá a través del lugar en donde esté Su Nombre Eterno, y ese lugar es el lugar que Él ha escogido para poner ahí Su Nombre.

Así como Dios puso Su Nombre de Redención en Jesús de Nazaret, el Señor Jesucristo pone Su Nombre en Su Esposa, que es Su Iglesia, que es Su Templo espiritual en

gloria pertenece entonces (¿a quién?) a Dios, a Cristo.

En esta tarde estaré nuevamente con ustedes, vamos a ver el tema de la tarde, lo tenemos aquí: “EL PROPÓSITO DE SU SEGUNDA VENIDA”.

Estuvimos hablando de: **“LA DESCRIPCIÓN PROFÉTICA DEL HIJO DEL HOMBRE PARA EL DÍA POSTRERO”**. O sea, la descripción profética de la Venida del Hijo del Hombre, todos los atributos que estarán manifestados en el Hijo del Hombre en Su Venida.

Y en esta tarde vamos a ver cuál es el propósito de Su Segunda Venida: qué tenemos nosotros, qué parte tenemos nosotros, en Su Segunda Venida, qué papel jugamos nosotros en Su Segunda Venida; y vamos a ver la parte importante que jugamos nosotros.

DADLE VOSOTROS DE COMER

Dr. William Soto Santiago

Miércoles, 3 de noviembre de 1999

Talcahuano, Biobío, Chile

[Ezequiel 3:10-12]:

“Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos.

Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así ha dicho Jehová el Señor; escuchen, o dejen de escuchar.

Y me levantó el Espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Jehová

creyentes en Él, y nos transforme a nosotros los que vivimos, y tenga la manifestación plena en medio de Su pueblo aquí en la Tierra; y luego seamos todos llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Pero antes: que el pueblo hebreo vea a Cristo en medio de Su Iglesia manifestado en toda Su plenitud, en la adopción de todos los hijos e hijas de Dios, y adopción —por consiguiente— del Ángel Mensajero de Jesucristo; y digan: “¡Este es al que nosotros estamos esperando!”. Y se cumpla así la profecía. Y luego seamos llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de: **“LA DESCRIPCIÓN PROFÉTICA DEL HIJO DEL HOMBRE PARA EL DÍA POSTRERO”**.

Y vimos lo sencillo que sería todo eso grande que ha sido prometido.

Cuando Dios promete algo grande, lo cumple en forma sencilla. Esa es la especialidad de Dios: hacer cosas grandes en forma sencilla.

Y miren, el ser humano, que de todo lo que Dios creó en la Tierra es lo más grande, miren ustedes: Antes de usted tener ese cuerpo que tiene, ese cuerpo era tan pequeño que era microscópico, ¿ve? Pero ahora usted tiene algo grande que vino de algo pequeño, algo microscópico.

Así que vean ustedes que Dios se especializa en hacer cosas grandes, pero su comienzo es algo pequeño. Y así la

donde Él mora. Y Él pone Su Nombre ¿cuándo? En el tiempo de las Bodas del Cordero, en el tiempo de las Bodas del Señor Jesucristo con Su Novia.

Por eso es que había que esperar por muchos años o siglos hasta que llegara el tiempo final en donde Él prometió venir por segunda vez, aparecer en la escena como el Esposo de Su Novia, o el Novio de esa Novia, para llevar a cabo ese casamiento, esa unión espiritual; y al haber esa unión espiritual, entonces están casados, vienen a ser uno para el otro.

Por lo tanto entonces, estando unidos, vienen entonces a ser un matrimonio; al estar unidos, entonces la Esposa recibe, hereda, el Nombre de Su Esposo; y todos los hijos de esa Esposa, heredan también automáticamente, el Nombre del Esposo. Todos entonces heredan el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo; y así como cuando vamos a inscribir a un hijo y le ponemos nuestro nombre, así el Señor le escribe Su Nombre a cada uno de Sus escogidos.

Cada uno de Sus escogidos, cada uno de Sus hijos, entonces están señalados y están inscritos con el Nombre del Señor, y Él pone entonces Su Nombre sobre cada uno de Sus escogidos.

Cada uno de Sus escogidos, ante la presencia de Dios y de los ángeles, es conocido entonces por el Nombre de Su Padre. Y si somos hijos del Señor Jesucristo, tenemos entonces el Nombre Nuevo y Eterno del Señor Jesucristo, el cual Él recibió cuando ascendió a los Cielos. ¿Por qué? Porque Él prometió todo eso para estos días finales; y si Él lo prometió, Él es fiel para cumplirlo [Números 23:19, Hebreos 10:23].

¿Cómo viene ese Nombre para ser manifestado a todos los hijos de Dios? ¿Quién trae ese Nombre? Lo tiene que traer el Señor para ponerlo en el lugar que Él prometió que pondría Su Nombre.

Es en estos días finales, en los días de la Venida del Hijo del Hombre, en que el Hijo del Hombre escribe o pone Su Nombre, o pone ese Nombre del Señor en el lugar escogido para colocar ese Nombre.

Ustedes pueden ver que la Nueva Jerusalén tiene ese Nombre. La Nueva Jerusalén espiritual es la Iglesia del Señor, es la Esposa del Señor, por eso es que ella tiene ese Nombre Nuevo del Señor.

Tenemos también que comprender que en el Antiguo Testamento, el Señor, Dios dijo hablando acerca de Su Nombre y el lugar en donde estaba ese Nombre, Él dijo también allá en el libro del Éxodo, en el capítulo 23 y verso 20 en adelante, dijo:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir”.

Aquí podemos ver todo esto con relación al Nombre de

dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”.

Apocalipsis, capítulo 10: vemos al Hijo del Hombre, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, envuelto en una nube. Y en San Mateo 24, verso 30, cuando Cristo profetizó de la Venida del Hijo del Hombre dijo... Dijo Cristo (capítulo 24, verso 30 al 31):

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

¿Ven? Lo mismo que vio el profeta Daniel lo profetiza Jesús aquí, y luego en el capítulo 10 de Apocalipsis, lo encontramos también. Y luego, en febrero 28 de 1963, vemos al Ángel que era diferente a los demás, a Cristo, el Hijo del Hombre, *aquí* manifestado conforme a la profecía.

Ahora, todo esto fue visto en el Cielo, pero es necesario que la Iglesia del Señor Jesucristo lo tenga (¿dónde?) en medio de Ella, aquí en la Tierra, velado y revelado en carne humana, para que esos atributos del Hijo del Hombre sean manifestados y recibamos Sus beneficios.

“LA DESCRIPCIÓN PROFÉTICA DEL HIJO DEL HOMBRE PARA EL DÍA POSTRERO”.

Vimos esa descripción y vimos cómo sería el cumplimiento de esos atributos descritos del Hijo del Hombre.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, nuestro Señor Jesucristo, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto Cristo resucite a los muertos

que venir manifestado en carne humana. Y ese velo de carne tiene que ser un profeta dispensacional, el cual es el Ángel del Señor Jesucristo; y ahí estará la manifestación del Nombre de Dios.

Será una manifestación del Nombre de Dios la que tendremos en el Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular, con la venida y manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Ángel que era diferente a los demás, el cual se encuentra *aquí*. Y por consiguiente estará, así como está *aquí*, estará *aquí*, en la parte alta del Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular.

Ahora podemos ver el misterio de: **“LA DESCRIPCIÓN PROFÉTICA DEL HIJO DEL HOMBRE PARA EL DÍA POSTRERO”**.

El profeta Daniel también lo vio con todos esos atributos cuando él vio la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, cuando él vio la Venida del Ángel que era diferente a los demás, del Ángel del Pacto; y por eso es que también en el Nuevo Testamento sigue el mismo hilo o línea de pensamiento divino que viene desde el Antiguo Testamento. No puede ser diferente, tiene que venir por esa misma línea de pensamiento divino.

Veán, en el libro del profeta Daniel, capítulo 7, verso 13 al 14, dice:

“Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él.

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es

Dios. Podemos ver que Dios dijo que había colocado Su Nombre en Su Ángel. Su Ángel: el Ángel del Señor, es nada menos (aquí en el Éxodo), es nada menos que el cuerpo teofánico de Dios, el cual Él utilizó para manifestarse y para guiar al pueblo de Israel.

Siempre en el cuerpo en donde Dios se manifiesta, ahí Él coloca Su Nombre.

Él colocó Su Nombre en el cuerpo teofánico de la sexta dimensión, porque ese era el cuerpo en donde Dios estaba manifestado, ese era el cuerpo de Dios de la sexta dimensión. Y luego cuando apareció el Señor Jesús, Jesús vino a ser el cuerpo de la dimensión terrenal en donde Él se estaba manifestando. Por eso colocó allí Su Nombre de Redención.

¿Y qué podríamos decir para este tiempo final en la Segunda Venida del Señor, en la Venida del Hijo del Hombre con relación al Nombre Eterno de Dios? El Señor prometió que para este tiempo final Su Nombre sería colocado aquí en la Tierra, sería colocado en carne humana, sería escrito aquí en la Tierra, para que así pudiese ser conocido Su Nombre Eterno, el cual Él recibió cuando ascendió al Cielo. El Nombre Eterno de Dios entonces fue colocado sobre el Señor Jesús cuando ascendió... [Corte de Audio]

Tenemos que comprender que la Piedra no cortada de manos, esa Piedra blanca viene con ese Nombre escrito, para que así le sea revelado a todo el pueblo de Dios. Y también esa Piedra representa a la Edad de la Piedra Angular, la Edad Perfecta, la Edad Eterna, que tendrá el Nombre Eterno de Dios escrito en ella, para que así todos

puedan ver el Nombre Eterno de Dios, todos puedan conocerlo y puedan entonces entender ese glorioso Nombre Eterno de Dios.

¿Dónde estará escrito ese Nombre Eterno de Dios, ese Nombre del Señor? En el lugar escogido por el Señor Jesucristo para colocar Su Nombre Nuevo.

Hemos visto en esta ocasión a través de esta conferencia EL LUGAR ESCOGIDO POR EL SEÑOR JESUCRISTO PARA ÉL COLOCAR SU NOMBRE NUEVO Y ETERNO; así como Dios escogió a Cristo para Él colocar Su Nombre de Redención.

“EL LUGAR ESCOGIDO POR EL SEÑOR JESUCRISTO PARA COLOCAR SU NOMBRE”, Su Nombre Nuevo y Eterno: ese es el Nombre Eterno de Dios, ese es el Nombre del Señor Jesucristo.

Y siendo el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo: **todos los que han sido engendrados por el Señor Jesucristo, todos los que han nacido en la sexta dimensión, saben entonces que tienen el Nombre del que los engendró, el Nombre del que los trajo a ese nuevo nacimiento.**

Hemos heredado ese Nombre porque hemos nacido de Él, somos Sus genes espirituales, y por eso somos Sus herederos: y heredamos desde el Nombre hasta todo lo que le pertenece a Él; por eso dice la Escritura: “Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús” [Romanos 8:17].

Heredamos todo lo que es de Dios, hasta el Nombre del Señor recibimos por heredad; porque somos engendrados por Él, y hemos nacido de Él; eso constituye a cada persona que le ha recibido, lo constituye en un hijo del Señor.

cabello blanco del Señor, que forma esa peluca blanca, y que queda coronado Cristo como Juez de toda la Tierra.

Y ahora, vean ustedes cómo todo este misterio está recogido, condensado, en *esta* Nube en donde hay ocho ángeles. Ahí estuvo el Nombre de Dios: YHWH desplegado, manifestado. ¿Por qué? Porque ahí está el Ángel que era diferente a los demás, que tiene ese Nombre.

El Ángel de Jehová, en Éxodo, capítulo 23, verso 20 en adelante, dice el mismo Dios, que es el que tiene el Nombre de Dios. Dice (capítulo 23, verso 20 en adelante del Éxodo):

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.

¿Dónde está el Nombre de Dios: YHWH? En el Ángel de Jehová. Y el Ángel de Jehová es *este* que está *aquí*. Y Él viniendo en el Día Postrero, Él trae el Nombre de Dios manifestado.

Y ahora, por eso es que el Nombre de Dios estuvo desplegado, manifestado *aquí*: porque ahí estaba el que tenía el Nombre de Dios, el Ángel que era diferente a los demás.

Y ahora, estos ángeles de las siete edades fueron manifestados en la Tierra en carne humana, para tener sus ministerios. Y el Ángel que es diferente a los demás, para tener el ministerio del Séptimo sello, para tener el ministerio del Día Postrero en medio de Su Iglesia, tiene

Hombre viniendo en el Reino de Su Padre).

199. *Está hablando de Israel en su propia patria. Pero, ¿notaron que Él no habla nada de la revelación de este Séptimo Sello; y también acá en Apocalipsis en la apertura de los Sellos, también lo omitió? Vemos pues que es un misterio por completo, y la hora todavía no ha llegado para que se diera a conocer este misterio. Hemos llegado hasta aquí, y lo demás nos será dado allí: en el tiempo cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra para llevar a Su Novia...*”.

“Cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra para llevar Su Novia”. ¿Y cómo vendrá Cristo, el Ángel del Pacto de Apocalipsis 10, y Cristo, el Ángel del Pacto de Apocalipsis, capítulo 19: el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19? Cuando aparezca sobre la Tierra, será que le dará a conocer a Su Iglesia este misterio del Séptimo Sello. Dice:

“... y lo demás nos será dado allí: en el tiempo cuando aparezca Jesús nuevamente sobre la Tierra...”.

Y ahora, ¿cómo aparecerá? Página 256, del libro de *Los Sellos*, dice:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*”.

Así es como aparecerá y nos dará a conocer el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida, el misterio de la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el misterio de la Venida del Ángel que era diferente a los demás, el misterio de la Venida del Ángel que forma el

“EL LUGAR ESCOGIDO DEL SEÑOR (O POR EL SEÑOR) PARA PONER SU NOMBRE”.

Yo creo que con lo que hemos hablado, hemos visto claramente lo que es ese lugar, y hemos visto claramente las bendiciones que Él ha prometido para ese lugar; y hemos visto que desde ese lugar será que saldrán todas las bendiciones habidas y por haber; pero también desde ese lugar saldrán todos los juicios divinos, saldrán todas las cosas que tengan que salir para todos los desobedientes.

Tenemos que comprender todo esto, para así saber en qué posición nos colocamos: si nos colocamos del lado positivo, recibiremos todas las cosas positivas, las cuales son las bendiciones que Dios tiene para todos Sus hijos en estos días finales y por toda la eternidad; el que se coloca en el lado negativo, y no recibe la verdad para el tiempo en que vivimos, se ha colocado del lado para donde van a caer todos los juicios divinos, y todas las maldiciones que están escritas en el libro del Apocalipsis.

Por eso es que Él advierte claramente, para este tiempo final, que no sea rebelde: no sea rebelde al Ángel del Señor, no sea rebelde al Mensajero del Señor, no sea rebelde al Mensajero que el Señor envía en estos días finales, porque Él dijo: “He aquí, yo envío mi Ángel, para que dé testimonio de estas cosas en todas las iglesias”. ¿Por qué? Porque Él trae el Nombre del Señor para revelarlo a todo el pueblo, Él trae la Palabra de bendición, pero también Él trae la Palabra del juicio divino.

Y dependiendo de la posición que las gentes ocupen, de eso depende lo que han de recibir las gentes. Si se colocan en el lado negativo, en el lado de los rebeldes: recibirán los

juicios divinos, las maldiciones apocalípticas escritas en este libro. Si se colocan del lado positivo, del lado de la obediencia a Dios, recibiendo, escuchando, el Mensaje del Señor que Él envía en los días finales por Su Ángel Mensajero: entonces nos habremos colocado en el lado que recibiremos todas las bendiciones escritas en este libro.

Él dijo que nos daría del Maná escondido; recibiremos esa bendición; y el Maná escondido es el Mensaje Eterno, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje que nunca pasará, sino que permanecerá por toda la eternidad; es el Mensaje o la revelación final que trae el Ángel del Señor, el Ángel enviado por el Señor en los días finales.

El mensajero o profeta final que viene con ese Mensaje, es el Mensajero que viene con el Maná escondido, que lo tomó del Lugar Santísimo para repartírselo a todos los hijos de Dios en este tiempo final; y el que come de ese Maná escondido, vivirá eternamente [San Juan 6:58].

Él dijo en una ocasión: “El que oye mi Palabra tiene vida eterna” [San Juan 5:24]. Y “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4, San Lucas 4:4].

Toda Palabra que sale de la boca del Señor es Palabra de vida eterna; y el que come del Maná escondido está comiendo la Palabra de vida eterna, la Palabra de vida eterna que Él trae en los días finales para todos los que están vivos, y también para aquellos que han partido en edades y generaciones pasadas: ellos también la han de recibir, aunque estén descansando en el Paraíso, porque **ellos allá le están esperando para comer del Maná escondido**, porque la promesa fue hecha por el Señor para

Por lo tanto, le conviene crecer al Ángel de Jehová, al Ángel que era diferente a los demás, en Su Venida, manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

“No habrá dos aquí al mismo tiempo. Y aun si así fuera, él crecerá y yo menguaré”.

Si estuviesen los dos, como Juan el Bautista y Jesús, ¿quién menguó? Juan el Bautista. ¿Quién creció? Jesús. Y así es para el precursor y precursado en el Día Postrero. Dice:

“174. ... ¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es; y lo vi abrirse hasta donde lo vi”.

Ahora, vean cómo aquí nos habla claramente el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Y cuando Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel que era diferente a los demás, esté manifestado en la Tierra en carne humana, en Su Ángel Mensajero, nos estará dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y estará revelándonos el misterio del Séptimo Sello.

Dice en la página 482 y 483 del libro de *Los Sellos*, dice:

“199. Está hablando de Israel en su propia patria”.

Esto es cuando Cristo habla de la higuera brotando, enterneciéndose, brotando. Dice:

“De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se enternece, y sus hojas brotan, sabéis que el verano está cerca.

Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas’.

Mateo 24:32-33

(o sea, el Reino de Dios está a las puertas, el Hijo del

Pero por cuanto no siguieron al que vino después de Juan, no siguieron a Jesús, ni sabían que había Espíritu Santo; no sabían que ya el Espíritu Santo había venido el Día de Pentecostés, y estaba viniendo sobre todos aquellos que creían en Jesucristo, todos los convertidos a Cristo.

Por no seguir al precursor y quedarse solamente con el precursor, estaban atrasados; ni conocían muy bien el Mensaje de Juan, porque decían: *“Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”*.

“Entonces dijo (Pablo): ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”.

Era necesario creer en el que vendría después de Juan el Bautista, después del precursor.

Y para el Día Postrero será necesario, en adición de creer en el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el reverendo William Branham y su Mensaje, es necesario creer en el que vendrá después de él; porque el que vendrá después de él, será el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, manifestado en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo.

Y el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, será el que estará hablando por medio de carne humana, por medio de Su Ángel Mensajero, todas estas cosas que deben suceder pronto; y estará así dándonos la fe, la revelación, para ser transformados y raptados: la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

todos los vencedores.

Pero los primeros que comen de ese Maná escondido, de ese Mensaje que estaba escondido a la vista y al oído de todas las gentes... Ese Maná escondido es sacado ¿de dónde? Del Lugar Santísimo, que es la Edad de la Piedra Angular; porque ese Maná escondido es el Mensaje que estaba escondido, porque estaba escondido en la Piedra de Corona, estaba escondido en esa Piedrecita blanca, estaba escondido en la Edad de la Piedra Angular, la cual no había venido en otros tiempos; pero cuando ha llegado ese tiempo, entonces se descubre el Lugar Santísimo, se descubre entonces esa Edad, y se da ese Mensaje, y entonces ese Mensaje es Maná escondido.

Ese Maná escondido es el alimento espiritual para el alma; y con ese alimento espiritual es que todos los escogidos que viven en los días finales podrán ser preparados y tener la fe para ser transformados y raptados.

La fe para el rapto está en ese Maná escondido, en ese Mensaje que estaba escondido en esos Truenos del Mensajero, del Ángel Fuerte que desciende del Cielo.

Por eso fue que a Juan el discípulo amado, el apóstol San Juan, a él le fue prohibido revelar, dar a conocer, lo que los Truenos hablaron, porque eso era Maná escondido, lo cual no podía ser dado en aquellos días. Tenía que ser dado en estos días finales, en donde el Maná escondido sería sacado para que todo el pueblo pudiera comer de él para tener vida eterna, para aún estando vivos no tener que ver la muerte, sino ser transformados y trasladados.

Ese Maná escondido es el Mensaje de los Truenos que le da la fe para el rapto a todos los hijos de Dios.

Él también prometió que le daría la Estrella de la Mañana: la Estrella es el Mensajero de una nueva dispensación, de un nuevo día que sale en la mañana, para anunciar que un nuevo día ha comenzado.

¿Y quién es la Estrella de la Mañana? El Señor Jesucristo dijo: “Yo soy la Estrella resplandeciente de la Mañana” [Apocalipsis 22:16].

Él prometió que esa Estrella le sería dada a los escogidos: ese Mensajero les sería dado para alumbrar con su Mensaje en la Mañana, y decir que había comenzado ya un nuevo día, y que el sol estaba saliendo; que no había ya necesidad de que la luna alumbrase, que no había ya necesidad de que las demás estrellas de las edades del pasado, de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, estuviesen alumbrando, porque ya era de día, y el sol estaba saliendo y estaba alumbrando.

La única estrella que se ve y alumbrará aún cuando el sol está saliendo en la mañana, es la estrella de la mañana; y es para anunciar que ha comenzado un nuevo día, que ha comenzado una nueva dispensación en el Programa de Dios, con la cual será recorrida toda la Tierra; y entonces, esa Estrella introduce la Venida del Sol.

La Estrella es el Señor Jesucristo, la Estrella es la Venida del Señor; y Él es el Mensajero para esos que estén vivos en ese tiempo; y el Sol de Justicia es el Señor en Su Segunda Venida, porque Él dijo: “A los que temen mi Nombre nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salvación” [Malaquías 4:1].

Así que Él se presenta en Su Venida como la Estrella de la Mañana, como el Mensajero para ese tiempo, y luego se

le fuere dado del Padre, de Dios, del Cielo (o sea, no puede el hombre (Jesús) hacer nada de Sí mismo, si no le fuere dado de Arriba, de Dios). O sea, que lo que está haciendo, no lo está haciendo de Sí mismo, sino le ha sido dado de parte de Dios, por lo tanto, a Él le conviene crecer y a mí menguar” [San Juan 3:26-30].

¿Quién y a quién le convenía menguar? Al precursor. ¿Y a quién le convenía crecer? Al precursado, el cual vendría después del precursor. A Juan le convenía menguar y a Jesús crecer.

Y Juan enseñó que después de él vendría Uno del cual él no era digno de desatar la correa de Su calzado, y el cual era primero que él, y el cual los bautizaría con Espíritu Santo y Fuego [San Mateo 3:11, San Lucas 3:16, San Juan 1:26-27]; y les enseñó a que creyeran al que vendría después de él. Eso lo dice San Pablo, en el capítulo 19 del libro de los Hechos, verso 1 al 10.

Vamos a ver, para que lo tengan ustedes ahí en la memoria, capítulo 19, versos 1 en adelante, dice, del libro de los Hechos:

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo”.

No estaban al día del Mensaje de Juan, aunque eran discípulos de Juan; pero Juan había dicho que el que vendría después de él los bautizaría con Espíritu Santo y Fuego.

estamos! ¡Oh hermanos!”.

Ahora, viene como Juan el Bautista, dice: “... pero más bien viene como vino Juan el Bautista; y viene como el nacimiento del Señor Jesucristo”. ¿Cómo vino Juan el Bautista? Vino como el Elías que tenía que venir en esa ocasión, manifestando el ministerio de Elías por tercera ocasión.

¿Y cómo vendrá Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo? Vendrá manifestando el ministerio de Elías por quinta ocasión, y también el ministerio de Moisés por segunda ocasión, y el ministerio de Jesús por segunda ocasión. Así que viene como Juan y viene como Jesús.

Y ahora, continuemos, dice... vamos a ver, página 474, dice:

“174. Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá dos aquí al mismo tiempo”.

¿Está hablando entonces de qué? Está hablando de otra persona que ha de venir, en el cual se cumplirá la Venida de aquél al cual él le está preparando el camino.

“No habrá dos aquí al mismo tiempo. Y aún si así fuera, él crecerá y yo menguaré”.

¿No dijo eso mismo Juan el Bautista, cuando le dijeron: “Mira, aquel del cual tú diste testimonio, ahora a él le siguen más personas que a ti y bautiza más personas que tú”? Y Juan dice: “No puede el hombre recibir nada, si no

presenta como el Sol de Justicia.

O sea que Él mismo, como la Estrella de la Mañana, luego se introduce como el Sol de Justicia saliendo en la mañana por el este. Es Él mismo el que hace esos dos trabajos; pues a los hijos de Dios les fue prometido que les sería dada la Estrella de la Mañana, les sería dado el Mensajero de la Mañana, de una nueva dispensación, de un nuevo día; porque ya las edades de la Iglesia (que fueron durante la noche espiritual) ya han pasado.

Encontramos entonces que los escogidos no tendrán necesidad de más estrellas. Con la Estrella de la Mañana, con esa promesa cumplida, entonces les será introducido el Sol de Justicia.

Él, de Estrella de la Mañana, se convierte o pasa a ser el Sol de la Mañana. Es el mismo Señor, es Él el que viene para alumbrar espiritualmente a todos los que viven sobre la Tierra, alumbrarlos en el alma y en el espíritu, para que puedan ver claramente todas estas cosas que corresponden a este tiempo, a esta edad y a esta nueva dispensación que ha comenzado.

Y como ha comenzado una nueva edad y una nueva dispensación, también comienza el Nuevo Nombre del Señor a ser manifestado.

Ese Nombre del Señor, siendo colocado en el lugar que Él escogió para colocarlo, entonces con la luz del Sol todo el mundo lo podrá ver, lo podrá leer; porque los hijos de Dios serán cartas abiertas y leídas por todos los hombres [2 Corintios 3:2], en donde podrán leer el Nombre Nuevo del Señor, y podrán leer que también han heredado ese Nombre Nuevo del Señor.

“EL LUGAR ESCOGIDO POR EL SEÑOR JESUCRISTO PARA COLOCAR, PARA PONER, SU NOMBRE”.

Todas las promesas que Él ha hecho en la Escritura, en este tiempo final, cuando Él coloca Su Nombre en ese lugar, entonces le serán cumplidas todas esas promesas a todos los hijos de Dios que viven en la Tierra. ¿Por qué? Porque todas las promesas están depositadas en el Nombre del Señor.

Sin el Nombre no hay cumplimiento de las promesas de Dios. Pero con el Nombre, entonces somos herederos también de todas las promesas que Él ha hecho en la Palabra.

“EL LUGAR ESCOGIDO POR EL SEÑOR PARA PONER SU NOMBRE”.

Yo creo que todos hemos entendido en esta mañana, en esta ocasión; creo que ya podemos concluir en esta ocasión, y ya en la noche continuar allá, la actividad pública que tenemos.

Ya esto aquí ha sido una actividad en donde hemos traído una conferencia, en donde hemos enseñado algo que corresponde a los hijos de Dios, que corresponde al lugar que el Señor ha escogido para colocar Su Nombre.

Así que yo creo que podemos concluir en esta ocasión, en esta mañana, y darle las gracias a todos ustedes que han llegado hasta este lugar para escuchar la Palabra de Dios, esperando que les haya sido de grande bendición espiritual, esperando que su alma haya sido saciada en esta ocasión con el Maná escondido; y esperando que esto que han escuchado, lo guarden en su corazón, lo aprecien de todo

de 30 años que el pueblo hebreo estuvo ignorando lo que estaba sucediendo en cuanto a la Venida del Señor; aunque las señales en el cielo fueron vistas, los anuncios fueron hechos, pero no entendieron. Luego comenzó el ministerio de Cristo, ese ministerio como Cordero de Dios de tres años y medio, y al final, seis meses antes fue adoptado; y luego siendo adoptado, llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Recuerden que la Obra siempre es llevada a cabo con la adopción.

Y ahora, por 30 años aproximadamente, fue un secreto la Primera Venida de Cristo. Y ahora, la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, la Venida del Ángel que era diferente a los demás, la Venida del Séptimo Sello, dice:

“Cuando comience será un secreto por completo según la Biblia. Pero antes de conocer eso...Recuerden Apocalipsis 10, del 1 al 7: que al fin del mensaje del séptimo ángel TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin - la apertura del Séptimo Sello (o sea, el tiempo del Séptimo Sello).

165. El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde. Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan el Bautista; y viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡GLORIA A DIOS! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí

en que se revela. El hombre tiene sus propias ideas de lo que debe ser Dios y sobre lo que Dios hará. Como he dicho muchas veces, el hombre es igual a como siempre ha sido; él siempre está alabando a Dios por lo que hizo, mirando lo que Dios hará en el futuro, pero ignorando lo que Dios está haciendo en el presente. Así es. Miran para atrás y ven la cosa tan grande que Dios hizo, pero no pueden ver la cosa tan sencilla que Dios usó para efectuarla. Miran adelante y ven lo grande que viene, y en nueve de diez casos, las cosas están sucediendo todo a su alrededor, sin embargo es tan sencillo que no lo saben”.

Y ahora, veamos la página 472 del libro de *Los Sellos...* Recuerden que el Séptimo Sello es la Venida del Señor, la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

“164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)... Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia”.

O sea que el comienzo del Séptimo Sello, el comienzo de la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el comienzo de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el comienzo de la Venida del Ángel que era diferente a los demás, el comienzo de la Venida de Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, viniendo en el Día Postrero en medio de Su Iglesia, manifestado en carne humana en un hombre del Día Postrero, en el Ángel del Señor Jesucristo ¿será qué? Un secreto por completo (el comienzo).

El comienzo de la Primera Venida de Cristo fue de cerca

corazón, y le den gracias a Dios por lo que Él ha hecho en este día final, conforme a lo que Él prometió.

En cuanto a nosotros mismos, podemos decir que no éramos dignos por nuestras propias obras o nuestra propia justicia, para vivir en este tiempo final y ser hijos de Dios manifestados en este tiempo final; pero Dios fue el que hizo la elección.

Dios nos escogió para vivir en este tiempo final. Usted no apareció aquí en la Tierra por mera casualidad, sino que usted fue predestinado, ordenado por Dios, para vivir en este tiempo final. Usted quizás no entendía esto, pero ya sí lo puede entender.

Usted no podía venir a vivir a la Tierra en otro tiempo, porque su tiempo señalado por Dios era este; y si era este: aquí estamos. Aquí estamos felices y contentos, recibiendo todas las bendiciones que Dios tiene para nosotros en estos días finales.

EL VELO QUE CRISTO NOS HA QUITADO

Dr. William Soto Santiago

Jueves, 10 de septiembre de 1998

San Bartolomé Milpas Altas, Sacatepéquez, Guatemala

Ahora, viendo lo que es el velo allá en el templo de Moisés y el templo de Salomón..., lo cual es tipo y figura de Cristo, Cristo en Su Venida: Su Primera y Segunda Venida de Cristo.

Ahora, el velo allí era el velo de carne que estaba

usando el Ángel del Pacto en Su Primera Venida. Y cuando ese velo de carne fue herido en la Cruz del Calvario, el velo del templo terrenal allí en Jerusalén fue rasgado de arriba abajo [San Mateo 27:51, San Marcos 15:38]. Y era alto, ningún hombre podía con una tijera cortar ese velo; una, porque fue de arriba abajo; y la otra, porque era grueso, y ni con una tijera se podía cortar ese velo del templo; **pero Dios lo rasgó de arriba abajo.**

Y ahora, vean ustedes cómo también en la Cruz del Calvario, Cristo allí fue herido, **y el velo del Templo de Dios se abrió en el Cielo para Cristo entrar tras el velo del Templo de Dios en el Cielo, entrar al Lugar Santísimo, para hacer intercesión por todos nosotros durante todo este tiempo que ha transcurrido, y lo que falta de este tiempo final, hasta que haya hecho intercesión hasta por el último de los escogidos de Dios.**

Ahora vean quién es el que puede entrar tras el velo: tiene que ser el Sumo Sacerdote; y Cristo entró al Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo. El velo del Templo en el Cielo se abrió, y entró Cristo allá al Lugar Santísimo, y ha estado haciendo intercesión por cada uno de los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y ahora, la Segunda Venida de Cristo, en el Día Postrero, será el velo del Templo espiritual del Señor Jesucristo; porque Cristo ha estado construyendo un Templo. Y por consiguiente ese Templo tiene el Lugar Santo, que corresponde a las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, las cuales han sido construidas con piedras vivas, con hijos e hijas de Dios que han sido llamados y

el grande era el que venía dentro del velo de carne, que era sencillo.

Es como venirle a una persona: un millón de dólares en un papel, en un solo papel, escrito. Usted dice: “Eso es imposible”. Eso no es imposible: se hace un cheque de un millón de dólares, y se le trae a usted una cosa tan grande: un millón de dólares, en una cosa tan sencilla: en un papelito escrito ahí, con tinta: “Un millón de dólares”. Y usted tiene una cosa grande en algo sencillo. Usted puede caminar con un millón de dólares por el mundo entero, tenerlo en la mano, y nadie sabe que usted tiene un millón de dólares, por la forma sencilla en que está. Pero siempre las personas dicen: “¿Un millón de dólares? Eso no cabe ni en un camión”.

Veán, si se lo van a dar en billetes de un dólar, va a necesitar bastante espacio; pero si le dan en un cheque, y eso cabe hasta en *la palma* de su mano; y lo hace un rollito (lo hace un rollito *así*) y se lo coloca encima de la oreja, y anda con un millón de dólares encima de la oreja; y lo puede colocar donde usted quiera.

Cuando las cosas vienen en forma sencilla, pueden estar colocadas en cualquier lugar, y nadie se da cuenta de lo grande que hay ahí en esa forma sencilla.

Y esa es la forma de Dios: las cosas grandes Dios las manifiesta en medio de los seres humanos en forma sencilla.

Y ahora, miren lo que dijo el reverendo William Branham en cuanto a la Segunda Venida de Cristo. Página 17 del libro de *Sellos*, dice:

“60. Muchos lo pasan por alto por razón de la manera

en el Nuevo Testamento, el cual en medio de Su Iglesia ha estado de etapa en etapa; y en este tiempo final, así como se manifestó por medio de cada ángel mensajero, se manifestará por medio de Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular, y llegará a tal grado esa manifestación, que llegará hasta la plenitud de la divinidad de Jesucristo.

Y cuando Cristo adopte a Su Ángel, ya eso será la plenitud de Cristo en Él. Y la adopción para todos los hijos de Dios viene para ese tiempo; porque con la adopción del Ángel de Jesucristo, vendrá la adopción para los muertos en Cristo y para nosotros los que estamos viviendo.

Ahora podemos ver: “LA DESCRIPCIÓN PROFÉTICA DEL HIJO DEL HOMBRE PARA EL DÍA POSTRERO”, y podemos ver la forma sencilla en que toda esa grandeza profética será cumplida.

Lo grande es la parte divina; lo sencillo es la parte humana. Siempre ha sido así. Y las personas siempre han tropezado con la parte humana, que es la parte sencilla.

Tropezaron con Juan el Bautista, tropezaron con Jesús, tropezaron con la Piedra que los edificadores desecharon, y vino a ser para ellos Piedra de tropiezo. Vino a ser para ellos una Piedra de tropiezo la forma en que Dios cumplió la Primera Venida del Mesías, vino a ser para ellos una Piedra de tropiezo el cumplimiento de la Venida del Mesías en una persona tan sencilla como Jesús de Nazaret.

Si hubiese sido en una persona importante, como un sumo sacerdote o como un hombre multimillonario, pues ellos no tropezaban, porque era una persona grande, y ellos lo esperaban como una persona grande; pero no sabían que

juntados y colocados en el Templo de Dios, en el Lugar Santo, donde han estado esas siete lámparas en el candelero o candelabro, que son las siete edades con los siete ángeles mensajeros alumbrando dentro del Templo de Dios, o sea, dentro de la Iglesia de Jesucristo.

Y luego pasamos, de las siete edades de la Iglesia gentil, en el Día Postrero, a la Edad de la Piedra Angular; en donde Dios, todo lo que estaba construido en el Lugar Santísimo, lo construye en Su Iglesia Cristo; por lo tanto, ahí Él tendrá todo, y es construido con seres humanos.

Y así como el velo de carne allá fue un ser humano: Jesucristo; y también como el candelabro con sus siete lámparas fueron seres humanos: la Iglesia del Señor Jesucristo con sus siete ángeles mensajeros pasando por sus siete etapas; también el Lugar Santísimo es construido con piedras vivas, con seres humanos.

Y todo lo que está en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo es materializado en seres humanos en el Día Postrero.

Y son seres humanos los que entrarán a ese Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, pasando a través del velo, pasando a través de la Segunda Venida de Cristo; así como para entrar al Templo, durante *estas* siete etapas o edades de la Iglesia gentil, la gente han tenido que pasar a través de la Primera Venida de Cristo. Ninguna persona puede entrar al Templo de Dios sin creer en la Primera Venida de Cristo.

Se entra al Templo, y se pasa así al Lugar Santo, creyendo en la Primera Venida de Cristo. Nadie puede entrar al Templo de Dios sin creer en la Primera Venida de

Cristo. ¿Por qué? Porque para venir a formar parte del Templo espiritual de Cristo, la persona tiene que nacer de nuevo; y para nacer de nuevo, tiene que creer en Jesucristo como nuestro Salvador, lavar sus pecados en la Sangre de Cristo y recibir Su Espíritu Santo; y así nace en la Casa de Dios.

Nace en la Casa de Dios en el Lugar Santo, y luego puede pasar al Lugar Santísimo en el Día Postrero, para ver la gloria de Dios manifestada en el Lugar Santísimo; pero primero ve la Obra de Dios correspondiente al Lugar Santo, y ve cómo Jesucristo se manifestó por medio de Sus ángeles mensajeros, lo cual vieron los escogidos de Dios de las siete edades de la Iglesia gentil, y vieron la Luz de Cristo manifestada por medio de Sus mensajeros en cada edad.

Pero ahora, vean ustedes, San Pablo dice: “Ahora vemos como en espejo, en oscuridad” [1 Corintios 13:12]. Y miren, ¿cómo se ve en espejo, en oscuridad o lugar oscuro?

Si ustedes pueden ver en una noche oscura, para poder ver tienen que tener ustedes una luz, una lámpara; y entonces, si ustedes colocan un espejo y ustedes ven en un espejo (viendo como en espejo en oscuridad), lo que se está viendo ahí es un reflejo de lo que hay en el Lugar Santísimo. Y en las siete edades de la Iglesia gentil se reflejó lo que hay en el Lugar Santísimo; pero eso era viendo como en espejo en oscuridad, durante las siete edades de la Iglesia gentil, que corresponden a la noche.

Por eso es que, vamos a ver, en el Éxodo, capítulo 27, verso 20 al 21, dice:

“Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas (de olivas ¿qué? Machacadas),

que era diferente a los demás, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Cristo, el Espíritu Santo, manifestado en el Día Postrero en medio de la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, a través de Su Ángel Mensajero.

Si encontramos a ese velo de carne, estaremos encontrando al Ángel del Señor Jesucristo, y por consiguiente estaremos encontrando al Espíritu Santo, a Cristo, el Ángel del Pacto, manifestado a través de carne humana operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, y manifestando esos siete atributos que fueron vistos en el Hijo del Hombre.

Esos siete atributos serán vistos manifestados a través de esa manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, a través de carne humana en el Día Postrero.

Ahora podemos ver que la forma en que está profetizado todo, es la forma grande en que Dios lo ve; pero el cumplimiento será en la forma sencilla en que Dios siempre acostumbra a cumplir las cosas grandes que Él ha prometido.

Y lo sencillo será la parte correspondiente al velo de carne. Lo grande será la parte correspondiente al Ángel de Jehová, al Ángel que era diferente a los demás. Ese es el grande: El Ángel que era diferente a los demás, el Ángel del Pacto, el Ángel que libertó al pueblo hebreo, el Ángel de Jehová, el cual es nuestro amado Señor Jesucristo en Su cuerpo teofánico.

Así que podremos hacer la diferencia entre la parte humana: el Ángel de Jesucristo; y la parte divina que estará siendo manifestada: el cual es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que libertó al pueblo hebreo; el cual es Jesucristo

correspondientes a este tiempo final y el Mensaje correspondiente a este tiempo final.

Y cuando los escogidos de Dios estén viendo al Ángel que era diferente a los demás, manifestado a través de carne humana, a través de Su Ángel Mensajero, estarán viendo el simbolismo del cabello blanco y cabeza blanca del Señor: lo estaremos viendo cumplido. Estaremos viendo el cabello blanco y la cabeza blanca del Hijo del Hombre; ese simbolismo lo estaremos viendo cumplido. Y eso significa que estará apto para juzgar y estará presentándose como Juez de toda la Tierra.

Luego Sus ojos como llama de fuego: los ministerios de Moisés y Elías, al ser vistos operados por el Espíritu Santo a través del velo de carne, el Ángel de Jesucristo, a través del cual Él estará manifestado operando esos ministerios, cuando veamos operando esos ministerios a través del Ángel de Jesucristo, estaremos viendo los ojos del Hijo del Hombre como llama de fuego.

Y cuando estemos escuchando el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, el Mensaje que revela todas estas cosas que deben suceder pronto, estaremos viendo la Espada aguda de dos filos saliendo de Su boca: la Palabra creadora siendo hablada, para traer bendición para los hijos e hijas de Dios, hablando las bendiciones que vendrán a todos los hijos e hijas de Dios, y hablando los juicios divinos que vendrán sobre el reino de los gentiles en la etapa de los pies de hierro y de barro cocido.

Y así es como estos siete atributos mencionados en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 20, estarán siendo vistos, materializados, realizados, en la Venida del Ángel

para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas.

En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana (¿Cuál era el tiempo para las lámparas del candelabro estar alumbrando con aceite de oliva? Desde la tarde hasta la mañana), como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones”.

Ahora vean, se encendían en la tarde, y luego, en la mañana, se apagaban. Era para alumbrar durante la noche.

Y las siete edades de la Iglesia gentil con sus siete ángeles mensajeros, que son las mechas encendidas con el Fuego del Espíritu Santo, bajo la unción del Aceite de Oliva, del Aceite del Espíritu Santo (el Aceite de Oliva es el Espíritu Santo): ahora vean cómo alumbraron, durante las siete edades de la Iglesia gentil, esas lámparas con esas mechas encendidas: los mensajeros de cada edad; **pero eso es desde la tarde hasta la mañana.**

Y ahora, ¿eso era para qué parte del Templo? Para el Lugar Santo del Templo.

Ahora podemos ver que hay dos luces en el Templo: la Luz que proviene de las lámparas encendidas, que es la Luz del Espíritu a través de esos mensajeros; y luego la Luz del Lugar Santísimo; pero allí no hay lámparas: allí solamente está la Luz de la Shekinah, la Luz de la presencia de Dios en esa Columna de Fuego.

Y el sumo sacerdote entraba durante el día 10 del mes séptimo, durante (¿qué?) el día. Y la Luz que el sumo sacerdote veía en el lugar santísimo durante el día...

Aunque el lugar santísimo era un lugar sin lámparas, sin luces, era un lugar oscuro, pero con la Luz de Dios allí era el lugar más iluminado.

Ahora, podemos ver que esa Luz que estaba allí manifestada, que era la presencia de Dios en la Columna de Fuego, la Luz de la Shekinah, corresponde a la etapa de la Edad de la Piedra Angular de la Iglesia del Señor Jesucristo, en donde ya no necesitamos ninguna de las siete lámparas, ni ninguna tampoco de las siete luces que estaban en esas lámparas. O sea que ya no necesitamos ninguno de los siete ángeles mensajeros de las siete edades para que alumbraran en el Lugar Santísimo; porque las luces de esas siete lámparas que estaban en el candelero o candelabro no entraban al lugar santísimo para alumbrar.

Lo que se necesita en la Edad de la Piedra Angular es una sola luz: la Luz de la Shekinah, la Luz de la Columna de Fuego, resplandeciendo en medio de los Dos Querubines de Oro, en medio de los ministerios de Moisés y Elías, en medio de los Dos Olivos; porque allí, en el lugar santísimo del templo que construyó Salomón, estaban dos querubines de olivo cubiertos de oro, y bajo las alas de esos querubines estaba el arca del pacto con los dos querubines de oro con y en el propiciatorio.

Y ahora vean cómo todo ese simbolismo se cumple en la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero.

Ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo en el Lugar Santísimo, para el Día Postrero estaría mirando no como en espejo en oscuridad, sino que estaría mirando (¿cómo?) cara a cara; estaría mirando cara a cara la gloria de Dios manifestada en el Lugar Santísimo, sobre el Propiciatorio,

el Día Postrero, estarán manifestados los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús; porque el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Cristo en Espíritu Santo, es el que tiene los ministerios, por lo tanto Él los operará a través de carne humana en el Día Postrero.

Y ahora vamos a ver cómo será que todo esto sucederá. En la página 146 del libro de *Los Sellos*, el último párrafo dice... parte del último párrafo, dice:

“192. ... *Y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre* (o sea, se encarnará en el anticristo), *el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre*”.

Y entonces tendremos en la Tierra: por un lado, en el anticristo, la encarnación del diablo; y por otro lado, en medio de la Iglesia de Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, tendremos al Espíritu Santo encarnado en un hombre de este tiempo final.

Y ese hombre tiene que ser un profeta dispensacional donde esté el Espíritu Santo manifestado en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, operando los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, y manifestando los atributos: Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, manifestando los atributos que Él mostró en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 20. Ahí estaremos viendo: Su cabeza y Sus cabellos blancos como blanca lana; y Sus ojos como llama de fuego; una espada saliendo de Su boca; Su Voz como estruendo de muchas aguas; y Sus pies como bronce bruñido.

O sea, que estaremos viendo esos atributos que fueron mostrados ahí, siendo cumplidos en los ministerios

todas estas cosas que deben suceder pronto; estará en medio de Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular.

Por eso dice Apocalipsis, capítulo 4, verso 1: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”. Y luego son dadas a conocer por el Ángel de Jesucristo en Apocalipsis 22, verso 6, donde dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Las cosas que han de suceder pronto son dadas a conocer a la Iglesia de Jesucristo por medio del Ángel del Señor Jesucristo, porque ese es el Ángel Mensajero donde Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, estará manifestado en el Día Postrero a través de carne humana.

Si encontramos ese velo de carne, estaremos encontrando al Ángel del Señor Jesucristo, y por consiguiente estaremos encontrando al Ángel de Jehová, al Ángel del Pacto, al Espíritu Santo, manifestado en carne humana en este Día Postrero, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, veamos en la página 134 del libro de *Los Sellos* también, nos dice:

“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de reyes y Señor de Señores’”.

Y con la Venida del Espíritu Santo en carne humana, en

en medio de los Dos Querubines de Oro; porque la Iglesia del Señor Jesucristo pasaría a través del velo: pasaría del Lugar Santo al Lugar Santísimo.

¿Y cómo va a pasar del Lugar Santo al Lugar Santísimo si no pasa a través del velo para ver lo que está detrás del velo? Y para ver lo que está detrás del velo en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, pues hay que pasar a través del velo, ver al otro lado del velo: hay que pasar a través de la Segunda Venida de Cristo. No hay otra forma para pasar al Lugar Santísimo y estar ahí, y comer del Maná escondido, y ver la gloria de Dios manifestada en el Lugar Santísimo sobre el Arca del Pacto.

Ahora podemos ver en el Lugar Santísimo, cara a cara, todo lo que está en el Templo de Dios en el Cielo, y todo lo que estaba en el templo de Moisés y el templo de Salomón, siendo materializado en la Iglesia de Jesucristo, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y así como fueron colocadas las tablas de la Ley, la Palabra de Dios para la Dispensación de la Ley, por Moisés, dentro del templo, en el lugar santísimo, en el arca del pacto; así Cristo trae el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, y los coloca dentro del Lugar Santísimo, dentro del Arca del Pacto.

Y por eso es que, miren ustedes, Cristo, el Ángel Fuerte que descende del Cielo, le dice a Juan (el cual es tipo y figura de la Iglesia de Jesucristo y del Ángel Mensajero para el Día Postrero; así como fue tipo y figura también de los siete ángeles mensajeros), le dice a Juan, que es tipo del Ángel de Jesucristo: “Pídele al Ángel que está en pie sobre la tierra y sobre el mar, pídele el Librito que tiene en Su

mano”. Y él va y se lo pide. Y el Ángel le dice: “Toma, cómelo; será dulce en tu boca, pero será amargo en tu vientre”.

Y Juan dice que lo tomó y lo comió, y dice que fue dulce en su boca, pero fue amargo en su vientre. Dice: “Y cuando lo hube comido, amargó mi vientre”. Esas son las pruebas y persecuciones y aflicciones por las que tendrá que pasar el Ángel del Señor Jesucristo al comerse ese Librito abierto que le es otorgado de parte de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo.

“Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí (Apocalipsis 10, verso 10 en adelante); y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre.

Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.

La profecía final, la profecía del Día Postrero para muchos pueblos, naciones y lenguas, viene por medio de aquel que se come el Librito de los Siete Sellos en el Día Postrero, que trae el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, viniendo en el Día Postrero con ese Título de Propiedad. ¿Viniendo a dónde? A Su Iglesia. ¿Viniendo a qué parte de la Iglesia? Al Lugar Santísimo de Su Templo.

Así como fue colocado en el lugar santísimo del templo de Dios construido por Moisés, la Palabra, el testimonio que Dios le dio a Moisés; así también es colocado el Título de Propiedad en el Lugar Santísimo del Templo de Dios, del Templo de Jesucristo, en el Arca del Pacto en el Día Postrero.

creó en el vientre de María, cuando creó una célula de vida en el vientre de María, la cual se multiplicó, y fue formado así, creado así, el cuerpo de Jesús, en el cual Dios moró en toda Su plenitud. Ahí estaba el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, manifestado en carne humana en toda Su plenitud: “El Verbo se hizo carne y habitó en medio de nosotros”, dice San Juan, capítulo 1, verso 14.

Y Apocalipsis 19 dice que el Verbo viene de nuevo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Ángel que era diferente a los demás; y viene de nuevo para el Día Postrero, para la Iglesia del Señor Jesucristo, y después irá al pueblo hebreo.

Y ahora, para esa manifestación, el Verbo, el Ángel de Jehová, se hará carne, vendrá manifestado en carne humana; la Palabra, el Verbo, vendrá en medio de la Iglesia de Jesucristo; la Palabra hecha carne en el Día Postrero en un hombre del Día Postrero, de la Iglesia de Jesucristo, redimido por la Sangre de Jesucristo; y ese hombre tiene que ser un mensajero, tiene que ser un profeta y tiene que ser un profeta dispensacional.

Y así como hubo en cada ángel mensajero una manifestación del Ángel de Jehová en forma parcial, en el Día Postrero habrá una manifestación plena en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, en donde estará el Verbo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, manifestado, cumpliendo Sus promesas, visitando a Su Iglesia, al Israel celestial, como visitó 2000 años atrás al Israel terrenal en un cuerpo de carne llamado Jesús.

Para el Día Postrero vendrá el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, visitando a Su Iglesia y dándole a conocer

**LA DESCRIPCIÓN PROFÉTICA
DEL HIJO DEL HOMBRE
PARA EL DÍA POSTRERO**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 29 de agosto de 1999
Topochico, N.L., México*

Y ahora, para el Día Postrero, para el tiempo final, habrá un enfrentamiento entre el jinete del caballo amarillo, que lleva por nombre Muerte, con el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que lleva por Nombre EL VERBO DE DIOS.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

Ahora, vean ustedes, el Verbo es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y en Él estaba la Vida. Cuando vino 2000 años atrás velado en carne humana, el Verbo hecho carne en la persona de Jesús, Él dijo: “Yo soy el camino, la verdad, y la Vida; y nadie viene al Padre, sino por mí” [San Juan 14:6]. Él también dijo: “Yo soy la Luz del mundo” [San Juan 8:12].

Ahora, vean ustedes, es el Verbo que era con Dios y era Dios, el cual es el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el cual es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico; pero vino 2000 años atrás y se hizo carne en un velo de carne que Él

Ahí también es donde está el Maná escondido; y de ahí es que viene el Maná escondido, que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo para todos los hijos e hijas de Dios, para comer la revelación de la Segunda Venida de Cristo.

“Al que venciere, yo le daré a comer del Maná escondido” [Apocalipsis 2:17], la revelación de la Segunda Venida de Cristo: ese Maná que nunca se corromperá, que nunca dejará de existir. Ese es el alimento espiritual para todos los que estarán viviendo durante la Dispensación del Reino; y con esa revelación es que “la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar” [Habacuc 2:14, Isaías 11:9].

¿Dónde estaba la gloria de Jehová en el templo? En el lugar santísimo, sobre el propiciatorio. La humanidad será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, de la Segunda Venida de Cristo cumplida, manifestada, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Ahora podemos ver todo este misterio que está contenido en el Templo de Dios, en el lugar santísimo del templo que construyó Moisés, del templo que construyó Salomón y del Templo que está en el Cielo, para ser manifestado en el Templo del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, Dios en el Día Postrero, vean ustedes, quita el velo que impedía que los hijos e hijas de Dios vieran hacia el Lugar Santísimo; quita el velo denominacional, que con tradiciones y dogmas e interpretaciones humanas le impide ver a la gente la gloria de Jesucristo en Su Templo, en el Lugar Santísimo, en Su Segunda Venida.

Ahora, Cristo rasga ese velo denominacional, para que así puedan pasar al Lugar Santísimo, al Templo, pasar al Templo de Dios y entrar al Lugar Santísimo.

Eso es en cuanto al velo que Cristo quita, **EL VELO QUE CRISTO NOS HA QUITADO**; y ahora podemos ver claramente. Pero también el velo del lugar santísimo representa a Cristo en Su Segunda Venida, como el velo del templo allá representaba a Cristo en Su Primera Venida.

Ahora, el velo del Templo de Dios, de la Iglesia de Jesucristo, el cual está dentro del Templo, este es el velo de la Segunda Venida de Cristo; el cual, tras ese velo, al mirar quién es el que está detrás de ese velo, podemos ver que es Jesucristo manifestado en el Día Postrero en medio de Su Iglesia.

Ahora, en la página 256 del libro de *Los Sellos* en español, nos dice nuestro amado hermano, el reverendo William Branham, hablándonos de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Segunda Venida de Cristo, dice:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre (o sea que vendrá velado en carne humana)*”.

Y para poder ver y entrar al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, hay que pasar a través de ese velo; hay que entrar por la Puerta, que es Cristo, y pasar a través de ese velo de carne donde vendrá el Espíritu Santo, el Jinete del caballo blanco, manifestado en el Día Postrero; para así

fueron a comprar aceite, vino el Esposo (esa es la Segunda Venida de Cristo); y las que estaban preparadas entraron con Él a las Bodas; y se cerró la Puerta”. Las bodas es la unión de dos seres que se aman.

Durante las siete edades de la Iglesia gentil, San Pablo dice que ha desposado a la Iglesia con un Esposo, con Cristo [2 Corintios 11:2]. Y la virgen María, cuando el Arcángel Gabriel le apareció, estaba desposada con José [San Lucas 1:26-27]. Desposada es estar comprometida con José; pero todavía no se había llevado a cabo la boda. Era una virgen; si hubiera estado casada, pues no hubiera sido una virgen.

Y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo ha sido presentada a Cristo por San Pablo como una Virgen pura a Cristo. Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo, durante todas estas edades pasadas, ha estado como la Novia-Virgen del Señor Jesucristo, de edad en edad.

Y para el Día Postrero es que, en la Biblia, en Apocalipsis, capítulo 19, versos 6 al 9; y en la parábola de las diez vírgenes, capítulo 25, verso 10 al 13, de San Mateo; para el Día Postrero es que las Bodas de la Iglesia-Virgen se llevan a cabo con Cristo. Es la unión con Cristo, Cristo la Palabra.

Cristo, la Palabra, en Su Segunda Venida viene como el Esposo, como el Novio que se casará con Su Novia-Virgen; y ahí vendrán a ser Esposo y Esposa, y ahí es donde la Esposa toma el Nombre del Esposo; y es en el Lugar Santísimo donde está el Nombre del Esposo.

cambio. Y por medio de la misma manifestación como Sacerdote en el Lugar Santísimo, Él cambiará a Rey de reyes y Señor de señores, y León de la tribu de Judá.

Cuando haya terminado Su Obra de Sumo Sacerdote en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, Él cambiará; y luego realizará el cambio en el Cielo, en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo.

Así como para Él ministrar en el Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, y ofrecer allí la Sangre de la Expiación por el pecado, tuvo que venir a la Tierra, cumplir Su Primera Venida en carne humana, y ofrecer ese cuerpo en Sacrificio vivo en la Cruz del Calvario; para poder, con esa Sangre, ir al Lugar Santísimo. O sea que la Obra tenía que hacerla acá, para después pasar al Templo que está en el Cielo.

Y también la Obra correspondiente al Día Postrero, que Él hará en el Cielo, cambiando de Sumo Sacerdote a Juez de toda la Tierra y a León de la tribu de Judá: primero tiene que cumplir acá Su Venida a Su Iglesia y en Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, como Sumo Sacerdote, mientras Él esté allá como Sumo Sacerdote; pero después hará el cambio, y luego cambiará también allá.

Bueno, hemos visto todo este Programa Divino que se está manifestando en Su Iglesia en este tiempo final.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, en donde Cristo, el Velo y Esposo de la Iglesia de Jesucristo en este Día Postrero, estaría manifestado.

Y por eso es que las vírgenes prudentes en el Día Postrero... Conforme a San Mateo, capítulo 25, verso 10 al 13, dice que “mientras las vírgenes insensatas (o fatuas)

poder ver la gloria de Dios manifestada en medio de Su Iglesia en el Lugar Santísimo, sobre el Propiciatorio, en medio de los Dos Querubines de Oro, o sea, en medio de los ministerios de Moisés y de Elías, en el Día Postrero.

Cuando Cristo prometió la Venida del Hijo del Hombre en San Mateo, capítulo 16, versos 27 al 28, Él dijo que sería en la siguiente forma, dice:

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles (Él viene en la gloria de Su Padre. ¿Y dónde tiene que ser manifestada la gloria del Padre celestial? En el Lugar Santísimo), y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”.

Y luego, en el capítulo 17, Cristo llevó a Pedro, Jacobo y Juan a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos: Su rostro resplandeció como el sol, y aparecieron —hablando con Jesús— Moisés y Elías. Esa es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, viniendo en Su Reino en el Día Postrero.

Y vean ustedes cómo fue representada allí la Venida del Hijo del Hombre viniendo en Su Reino: fue representada en el Monte de la Transfiguración; porque así es como la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero sería cumplida: viniendo con Moisés y con Elías, o sea, los ministerios de Moisés y Elías siendo manifestados. Y todo eso es para ser cumplido en la Casa de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, en el Lugar Santísimo.

Para este tiempo final, así como en aquel tiempo del

Monte de la Transfiguración, Jesús fue adoptado allí y Dios dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia (o sea, tengo contentamiento)”; para el Día Postrero, la Venida del Hijo del Hombre, la Venida de Jesucristo con Sus Ángeles (que es la venida del ministerio de Moisés, del ministerio de Elías y el ministerio de Jesús, en la Venida del Ángel Fuerte, del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo a Su Templo): viene para manifestarse en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual por medio de carne humana, por medio de velarse en carne humana en Su Ángel Mensajero, al cual estará usando, y por medio del cual Cristo estará llevando a cabo la Obra correspondiente al Lugar Santísimo.

Y será una etapa muy importante en medio de la Iglesia de Jesucristo, porque todavía Cristo estará ahí, como Sumo Sacerdote, en Su Templo espiritual, así como estuvo de edad en edad; pero ninguno de los siete ángeles mensajeros tuvo el ministerio de Sumo Sacerdote. Solamente ellos tenían el ministerio de sacerdotes en el Templo de Dios, de mensajeros en el Templo de Dios; pero el ministerio de Sumo Sacerdote en el Templo de Dios lo tendrá el Ángel Mensajero de Jesucristo; y por medio de él se manifestará el Ángel del Pacto, Jesucristo, el Sumo Sacerdote del Templo que está en el Cielo, en Su instrumento que Él tendrá aquí en la Tierra.

Y ahí es donde la última labor de Cristo en el Cielo es reflejada en Su Iglesia, en el Lugar Santísimo. Y se completará el número de los escogidos de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados; y así todos

y no nos turbes el alma”, Jesús le dice: “Ya lo he dicho antes y no habéis creído; ya lo he dicho antes, se lo he dicho antes a ustedes” [San Mateo 26:62-65, San Marcos 14:60-64].

Y entonces el sumo sacerdote, en vez de decir: “¡Gloria a Dios que ahora nos habla claro! Te recibimos como el Mesías”, más bien dijo - rasgó sus vestidos (y el sumo sacerdote no podía rasgar sus vestidos) [Levítico 21:11]; rasgó sus vestidos y dijo: “¡Ha blasfemado!”. Y el que estaba blasfemando era el sumo sacerdote, no Jesús; Jesús estaba diciendo la verdad.

El sumo sacerdote estaba acusando a Jesús de blasfemo; y con esa acusación, el blasfemo era el sumo sacerdote; y estaba rompiendo sus vestidos, lo cual no podía hacer; y estaba condenando a Jesús, al Príncipe de Paz, lo cual tampoco podía hacer; y no podía hablar en contra del Príncipe, y el Príncipe siempre es el Sumo Sacerdote.

Así como no se podía hablar del sumo sacerdote terrenal, tampoco del Sumo Sacerdote celestial; y ahí estaba hablando el sumo sacerdote en contra de Melquisedec el Sumo Sacerdote. O sea que allí violó un sinnúmero de preceptos y ordenanzas divinas que estaban establecidas para el sumo sacerdote y los demás sacerdotes.

Lo condenaron por celo religioso: no les gustó como vino el Mesías. Pero les va a gustar cuando sepan lo que aconteció, y van a llorar amargamente, y van a recibirlo en Su Segunda Venida. Vendrá como, para ellos, como Rey de reyes y Señor de señores.

Él hará ese cambio de Sumo Sacerdote a Rey en el Lugar Santísimo; en el Lugar Santísimo será que Él hará ese

denominacional con sus tradiciones [San Marcos 7:9], sus propias interpretaciones; y por eso ellos no podían ver más allá de esas interpretaciones que sus grandes líderes religiosos...

El sumo sacerdote y los doctores de la Ley, y los miembros del Concilio del Sanedrín, grandes maestros en divinidad, en teología, les decían: “Esto es lo que significa esta promesa aquí”.

Y no podían ver el cumplimiento de esas promesas divinas (¿por qué?) por causa del velo que tenían colocado frente a ellos los ancianos, los ministros sacerdotes del pueblo hebreo, con sus tradiciones; y por causa de las tradiciones invalidaban la Palabra de Dios, dándole sus propias interpretaciones, y haciendo inefectiva la Palabra de Dios y su cumplimiento en medio del pueblo hebreo. La hacían inefectiva para ellos.

Se estaba cumpliendo la Venida del Mesías; y aunque estaba cumplida en medio de ellos, por las interpretaciones y tradiciones de ellos, estaban invalidando el cumplimiento de la Venida del Mesías. O sea que no les era de beneficio la Venida del Mesías a los que no recibieron la Venida del Mesías; una bendición tan grande como esa, y no les era de bendición si no recibían Su Venida.

Ahora, vean, tenían ese velo tradicional, ese velo sectario, ese velo denominacional, que les impidió ver el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo. El sumo sacerdote, con los sacerdotes de aquel tiempo, decían que Jesús era Beelzebú y que tenía demonios.

Y cuando, para condenar a Jesús, el sumo sacerdote le dice: “Si tú eres el Hijo del Dios viviente, dilo ya; dínoslo

estaremos reconciliados totalmente, plenamente, con Dios.

Eso es la adopción de los hijos e hijas de Dios: la adopción, la redención del cuerpo [Romanos 8:23], o sea, la transformación de nuestros cuerpos; en donde obtendremos un cuerpo eterno y glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo; y así seremos a imagen y semejanza de Jesucristo.

En el Lugar Santísimo es que Cristo estará también adoptando a Su Ángel Mensajero. Es un tiempo para la adopción del Ángel del Señor Jesucristo y de todos los escogidos de Dios del Día Postrero. Para eso es que entramos al Lugar Santísimo: para obtener la total reconciliación con Dios y ser adoptados como hijos e hijas de Dios.

Ahora vean cómo para el Día Postrero todas estas cosas se estarían cumpliendo, conforme al Programa de Dios.

Ahora, antes de Jesucristo estar en la Tierra y ministrar en la Tierra, siendo Él el Sumo Sacerdote Melquisedec... Vean ustedes, antes de Él entrar al Lugar Santísimo del Templo de Dios en el Cielo, para llevar a cabo la Obra de Intercesión, **primero Él tuvo que estar en la Tierra y morir en la Tierra Su cuerpo físico, y derramar Su Sangre; para esa Sangre del Cordero de Dios y de la Expiación, ser tomada por Jesucristo como Sumo Sacerdote, ser llevada al Cielo y presentada en el Templo de Dios en el Cielo.**

Antes de efectuar Su Obra en el Cielo, tuvo que estar en la Tierra en Su Primera Venida. Y antes de Jesucristo hacer ciertas cosas en el Cielo, en el Día Postrero, primero tiene que estar manifestado en la Tierra.

Y ha estado manifestado de edad en edad en Espíritu Santo, y ha estado manifestado por medio de carne humana; así como para Su Primera Venida estuvo manifestado por medio de carne humana llevando a cabo la Obra correspondiente aquí en la Tierra, para después subir al Cielo y con Su propia Sangre llevar a cabo la Obra correspondiente de Intercesión para todos los hijos de Dios, que ya lleva dos mil años y todavía nos queda lo que falta, **hasta que seamos transformados.**

Ahora, para Cristo llevar a cabo ciertas cosas en el Templo de Dios en el Cielo, Él tiene que estar manifestado en la Tierra en el Lugar Santísimo, y tiene que estar velado en carne humana; y tiene que colocar ahí, en el Lugar Santísimo, Sus escogidos del Día Postrero; y tiene que estar operando Su ministerio ahí, de Sumo Sacerdote, por medio de Su Ángel Mensajero.

Por eso es que el que entraba al lugar santísimo era el que recibía escrito el Nombre en la frente. Los demás sacerdotes no podían entrar; solamente el sumo sacerdote era el que lo tenía escrito en la frente, y era el único que podía entrar al lugar santísimo.

Y Cristo ha prometido escribir sobre el Vencedor Su Nombre Nuevo y Nombre Eterno de Dios (Apocalipsis, capítulo 3, verso 12); y ha prometido darle esa Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo, que es la Segunda Venida de Cristo con un Nombre Nuevo.

Ahora, Cristo, manifestado en el Día Postrero como Sumo Sacerdote, y velado en carne humana, entra al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Y Él trae el Nombre Eterno de Dios; porque el Ángel del Pacto, que es

de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora... Vamos a ver, Miguel, qué hora tienes por ahí... Para mí el tiempo se paró, porque el mío ya no tiene pilas; así que el tiempo ya no es más para... en mi reloj. ¿Qué hora? ¿8:00? Estamos terminando esta noche también tempranito...

Podemos ver que estamos viviendo en el tiempo más glorioso, el tiempo más glorioso de todos los tiempos.

Este es el tiempo que desearon vivir los apóstoles y los profetas también del Antiguo Testamento, y todos los creyentes en Dios del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento; pero a nosotros nos ha tocado vivir este tiempo sin nosotros haber dicho: “Señor, yo quiero vivir en ese tiempo final”; pero por la gracia de Dios Él determinó, diseñó y predestinó a cada uno de ustedes y a mí también para vivir en este tiempo final.

O sea que no es un asunto de nosotros. Es un Programa, un Plan Divino, en el cual nos ha tocado la mejor parte a nosotros. Y aquí en la América Latina y el Caribe Él nos ha colocado para esta bendición tan grande; y si alguno se ha ido a otra nación, hasta allá le llega la bendición, si tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero.

Ahora, hemos visto lo que es el velo en el Templo de Dios, en el Templo de Jesucristo, y en el Templo de Dios en el Cielo; y hemos visto también lo que es el velo, el velo que Moisés tenía en su rostro, el cual impedía ver la gloria de Dios.

Y ahora, el pueblo hebreo tiene un velo colocado en su rostro, y no pueden ver la gloria de Dios en la Primera Venida de Cristo; no la pudieron ver, porque tenían el velo

es el que está tras ese velo (o sea, dentro de ese velo o detrás de ese velo) llevando a cabo la Obra del Día Postrero.

Ahora, vean lo sencillo que es todo en el Programa Divino; todo es sencillo. Y “no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos los profetas” [Amós 3:7]; por lo tanto, tendrá un profeta para este tiempo final, para revelarles a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y todas estas cosas que deben suceder pronto, dice Apocalipsis 22, verso 6, que son reveladas por el Ángel del Señor Jesucristo:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Y Apocalipsis 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

¿Quién es el Enviado de Cristo para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto? El Ángel del Señor Jesucristo; porque ese es el velo de carne donde el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, en el Día Postrero estará manifestado en medio de Su Iglesia; y por medio de ese Mensajero será que Él nos llama y nos junta y nos coloca en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y pasando a través del velo que Dios tendrá en este tiempo, pasando a través del velo, veremos todo lo del Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo siendo materializado en el Lugar Santísimo del Templo espiritual

Jesucristo en Espíritu Santo, dice el Éxodo, capítulo 23, verso 20 al 23, que tiene el Nombre de Dios:

“... no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.

Y ahora, dondequiera que ha estado el Ángel del Pacto manifestado, ahí ha estado el Nombre de Dios. Pero ahora Él lo va a escribir sobre un hombre, el cual será el instrumento de Dios para entrar al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Dios, para Cristo por medio de él ser manifestado en el Lugar Santísimo como Sumo Sacerdote y llevar a cabo la Obra correspondiente al Día Postrero en medio de Su Iglesia; y después que termine esa Obra, entonces los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Ahora podemos ver cómo en el Templo de Dios se lleva a cabo esta Obra tras el velo del Templo de Dios, tras el velo de la puerta del Lugar Santísimo.

Pero también encontramos que el mundo religioso tiene un velo, que les impide a la gente mirar hacia el Templo de Dios y hacia el Lugar Santísimo del Templo de Dios, para ver lo que Dios está realizando en Su Templo en este tiempo final. Pero ese velo es roto; y el pueblo será libertado, y gritarán: “¡Libertados, libertados!” [Citas, págs. 163-164, párr. 1458].

De eso no quiero hablarles mucho, porque ya esa es una profecía que tiene que ser cumplida en cierto momento, en donde millones de seres humanos se van a beneficiar de lo que Dios está haciendo en este tiempo final; y millones de seres humanos y de ministros, de todos los grupos religiosos, van a recibir grandes bendiciones.

Por el momento tenemos que estar dentro del Templo de Dios, en el Lugar Santísimo, para ver la gloria de Jesucristo en este Día Postrero; y con la revelación de la manifestación de la gloria de Cristo en Su Segunda Venida en Su Templo espiritual, en el Lugar Santísimo, es que será llena la Tierra: de ese conocimiento será llena la humanidad en el Día Postrero.

Por eso es que luego, para el Reino Milenial, no aparecen agrupaciones religiosas, sectas religiosas, ni nada; ¿por qué? Porque ya todo ese velo fue quitado; y ahora todos verán cara a cara, porque toda la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios manifestada en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y así ya no estarán viendo como en espejo en oscuridad, como se veía durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; porque la Iglesia estaba pasando por sus siete etapas, que corresponden al tiempo de la noche. Por eso la Iglesia estaba representada en la luna, y por eso tenía estrellas; cada estrella era un ángel mensajero para cada edad.

Y ahora, la Estrella resplandeciente de la Mañana (o sea, de un nuevo día dispensacional) es nuestro amado Señor Jesucristo [Apocalipsis 22:16]; y Él es también el Sol de Justicia, que en Sus Alas trae salvación [Malaquías 4:2] para todos los hijos de Dios: trae todo Su Programa para llevar a cabo para la resurrección de los muertos en Cristo y para la transformación de nosotros los que vivimos; y así ser llevados a la Cena de las Bodas del Cordero con cuerpos eternos; y escapar del juicio divino de la gran tribulación que ha de venir sobre este planeta Tierra.

Porque Él nos esconderá en Su Tabernáculo allá en el

Cielo, en Su Templo, y estará ofreciéndonos esa Gran Cena de las Bodas del Cordero. **Allí estaremos escondidos y bien seguros, mientras la humanidad pasará por la gran tribulación, donde los juicios divinos serán derramados sobre este planeta Tierra.**

Pero vean, para llegar allá tenemos que primero entrar por el velo, pasar a través del velo: pasar a través de la Segunda Venida de Cristo, para entrar así al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y luego materializarse en nosotros nuestra entrada al Cielo, al Lugar Santísimo del Templo que está en el Cielo, a la Gran Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial, que es la séptima dimensión.

“En la Casa de mi Padre muchas moradas hay (dijo Jesús); si no fuera así, yo lo hubiera dicho antes; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo (¿Por qué? Porque somos el Cuerpo Místico de Jesucristo), para que donde yo estoy, vosotros también estéis (para que estemos en la séptima dimensión, que es donde Él está)” [San Juan 14:2-3].

Ahora, vean ustedes la bendición tan grande que hay detrás del velo, donde el Verbo, la Palabra, estará en el Día Postrero velado; porque donde esté la Palabra, ahí estará velada la Palabra en carne humana. **Si encontramos el velo de carne, encontraremos al Verbo, la Palabra, al Ángel del Pacto, dentro de ese velo de carne.**

Y así es como en el Día Postrero estaríamos viendo cara a cara: porque veríamos tras el velo, detrás del velo, quién